

# Saldrá adelante

**H**AITÍ ES UN PAÍS CONMOVEDORAMENTE POBRE Y BELLO A LA VEZ, ATRAVESADO por la excepcionalidad, el contraste y la dificultad. Enfrenta hoy una tragedia de una magnitud inaudita frente a la cual las palabras parecen no alcanzar. Tanta destrucción y tanta muerte dejarán una marca que, sin embargo, no será indeleble: para un pueblo surgido de la esclavización y el transterramiento, la indelebilidad no existe. Saldrá, sencillamente, adelante, con esa capacidad

de perduración que es también su sello de origen en las Antillas.

Haití protagonizó la primera revolución anticolonialista y antiesclava de América Latina. Antes de eso y frente a la necesidad, su gente, que provenía de diversos pueblos y culturas del África Occidental, en poco más de un siglo construyó una lengua, el creole y una religión, el vudú, que sentaron las bases de una precaria unidad cultural, con el tiempo desarrollada y afirmada. En el presente, se encuentra también un rasgo excepcional -entre otros- en el dinamismo de su sociedad. Hay una pobreza a veces indescriptible pero también una sorprendente vitalidad: el trajín de sus calles, los colores, la vivacidad de los mercados, los escolares de punta en blanco camino del colegio, la risa, el desparpajo. El haitiano es, además, un pueblo de extraordinarios artesanos y artistas.

Entre los contrastes y las dificultades cabe anotar que fue la más próspera colonia francesa y hoy, sin embargo, su superficie cultivable no supera el 3 por ciento de la que era en aquellos tiempos. Es el país más pobre del continente americano, con una muy polarizada distribución del ingreso, cuyo ingreso per cápita es el más bajo de América Latina, igual que su PBI. Las diferencias entre los sectores urbano y rural son marcadas. Presenta un crecimiento casi explosivo de la población y también un alto deterioro del medio ambiente.

En 2004, luego de la crisis política que condujo a la salida del entonces presidente Jean Bertrand Aristide, una misión de paz de Naciones Unidas, la MINUSTAH, se instaló en su territorio. Varios de los países latinoamericanos se integraron a ella y componen en la actualidad alrededor del 65 por ciento de sus efectivos (Brasil, Uruguay, Argentina y Chile son sus aportantes mayores en este rubro). La misión es una de las más exitosas de las que sostiene actualmente la ONU. Entre sus logros mayores se cuentan la pacificación del país, la estabilización política y el retorno a un régimen democrático, bien acosado por la debilidad institucional del Estado y del sistema político haitianos, y la flaqueza del sistema de partidos. Menos suceso tuvo, en cambio, la cooperación para el desarrollo, que resulta fundamental para ayudar a cambiar la vida de la gente, y para darle continuidad a la estabilidad política y a la democracia.

Las misiones de paz de ONU se encuentran mucho mejor preparadas para enfrentar las situaciones de conflicto que para aten-

der el post-conflicto. Y Haití, en este caso, no fue una excepción. Hubo buena voluntad y un señalable esfuerzo de las agencias de ONU y de la cooperación internacional tanto multilateral como bilateral. Pero ha habido también dificultades de coordinación -aunque existe una instancia formalizada para ello y se han hecho varias reuniones internacionales al respecto- y los resultados no fueron acordes al despliegue realizado. Es que la diversidad de agendas muchas veces conspira contra la eficacia. En abril de

2009 se realizó en Washington una conferencia especial sobre Haití; poco después, Bill Clinton fue designado representante especial del Secretario General de ONU para coordinar la ayuda (lo que indirectamente confirma lo que se planteó más arriba). Desde entonces las cosas habían comenzado a mejorar y se había instalado una expectativa favorable.

Debe ser reconocido, por otra parte, que la debilidad haitiana, sus dificultades de planeamiento y gerenciamiento, tanto públicas como privadas, colocan asimismo obstáculos a la hora de encarar el desarrollo. Y es obvio que la transformación de Haití debe ser obra de los haitianos mismos; nada ni nadie puede sustituirlos.

La catástrofe reciente ¿echará por la borda el esfuerzo realizado? Sin duda significará un retroceso en el plano material. Pero si la ayuda internacional fluye en tiempo y forma, se mejora su coordinación y gestión, y se suma la voluntad haitiana, Haití puede tener una nueva oportunidad. Tal vez esta apreciación hecha en esta

hora dantesca, fúnebre y caótica puede parecer excesivamente optimista. No se me escapa la gigantesca tarea que queda por delante. Pero estoy de veras convencido de que llegará el aporte externo, y de que los tenaces haitianos invocarán una vez más al "Bon Dieu" y echarán manos a la obra. Por eso creo que la tenue aurora de Puerto Príncipe despuntará nuevamente dentro de no mucho tiempo, hermosa como siempre.



**TRAGEDIA:** Una hora dantesca y caótica para un país muy pobre.

**La transformación de Haití debe ser obra de los propios haitianos mismos; nada ni nadie puede sustituirlos.**

ERNESTO LÓPEZ es sociólogo. Ex embajador de Argentina en Haití entre 2005 y 2008. En la actualidad es embajador en Guatemala.